
02

COYUNTURA

Detectar y combatir el neofascismo en el campo educativo

*Sergio de Zubiría Samper**

La extrema derecha y el neofascismo, a nivel planetario, han declarado su denominada "batalla cultural" para ganarse el "sentido común" de las poblaciones y en este trasegar consolidó un núcleo pedagógico para su "guerra y combate". El pensamiento crítico debe detectar y prevenir el fascismo en el campo educativo, para poder afrontarlo y combatirlo en todas las dimensiones sociales y culturales. Trabajar en la vía de una vida no fascista y una pedagogía antifascista. En Colombia ya se ha iniciado la polémica al develar las estrategias fascistas para desmontar la naturaleza "laica" del sistema educativo.

En los Cuadernos de la Cárcel, A. Gramsci, no utiliza el término "batalla cultural", pero ante la compleja problemática de la construcción de hegemonía utiliza categorías como "reforma cultural", "frente cultural", "movimiento cultural", "dirección cultural y moral". La extrema derecha ha puesto en circulación, supuestamente inspirados en Gramsci, el término fetiche "batalla cultural". Un significado plenamente instrumental y bélico, retomado acríticamente por las nuevas derechas, que copian de A. Lage sus tres características: la cultura no es

**Sergio De Zubiría Samper. Profesor Titular Doctorado en Bioética, Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia. Presidente Fundación Walter Benjamín para la Investigación Social.*

simplemente el fin de una batalla cultural, sino también el medio; supone un conflicto cultural de cierta magnitud que desemboca en la "instanciación de lo político"; la batalla exige esfuerzos racionales para "conseguir la victoria". Los medios se transmutan en fines, el conflicto se subsume en un lenguaje bélico y la finalidad de la "batalla cultural" es la victoria. Se trata de una noción que evoca la resignificación que hizo Hitler, en Mi Lucha, del término alemán "Kulturkampf" ("lucha cultural y racial por la existencia del pueblo alemán"). Algunas manifestaciones de esta extrema derecha, para edulcorar la asociación con un lenguaje militarista, prefieren utilizar el término "contrarrevolución cultural", pero la intencionalidad es la misma.

El presente artículo pretende realizar la aproximación a una cartografía de las estrategias político-pedagógicas del neofascismo contemporáneo. Concebimos estas "estrategias político-pedagógicas", inspirados en C. Wanschelbaum, como aquellas acciones, discursos y prácticas, que van desde intervenciones político-culturales y mediáticas hasta las más elaboradas políticas educativas buscando construir un sentido común acorde a las necesidades de un orden social profundamente desigual y violento.

Postulamos que es posible hablar en clave hispanoamericana, porque existen investigaciones relevantes sobre sus manifestaciones tanto en el continente latinoamericano como en la península ibérica. Contamos con dos trabajos relativos a estos dos contextos que pueden orientar investigaciones y reflexiones futuras; exploran la realidad argentina y las circunstancias españolas en la perspectiva de la penetración en el campo educativo de las ideologías que sustentan el neofascismo.

El trabajo de E. Díez Gutiérrez "Pedagogía Antifascista" (2022) y la obra de C. Wanschelbaum "El proyecto pedagógico-político del Neofascismo" (2025). Debemos promover pesquisas que puedan detectar y confrontar la especificidad del neofascismo educativo colombiano, como también develar las instituciones, centros de investigaciones, tanques de pensamiento y colectivos que desarrollan estas tareas ideológicas. El neofascismo colombiano carece de creatividad y es una copia bastante mecánica de las recetas implantadas en otras latitudes.

Este artículo se divide en dos partes. En la primera enumeramos y describimos brevemente las "obsesiones más pregonadas" por el neofascismo pedagógico en el contexto español. En la segunda parte relatamos y describimos las "estrategias político-pedagógicas" en el contexto argentino. En esta exposición podremos identificar rasgos comunes con otras latitudes, porque estamos convencidos de la escasa originalidad de las ideologías de derecha contemporáneas y de la existencia de una internacional de esta extrema derecha que se presenta al público con el inofensivo título de "Conferencia de Acción Conservadora" (México, 2024).

Obsesiones para conquistar el "sentido común"

Para Díez Gutiérrez, la "agenda neofascista" española contiene unas "obsesiones" reiteradas, que en el fondo son los objetivos estratégicos de su "batalla cultural" o "contrarrevolución cultural". El carácter obsesivo, dogmático y prejuicioso, hacen parte constitutiva de los rasgos de la "personalidad autoritaria" analizados por los estudios de la Escuela de Frankfurt, desde la

década del cincuenta del siglo XX y coordinados por T. Adorno.Las principales "obsesiones" son: (a) Erradicar lo que denominan adoctrinamiento en la educación e implantar "su doctrina"; (b) Combatir lo que califican de "marxismo cultural" identificándolo con libertad de conciencia y expresión, los derechos humanos y el análisis crítico; (c) Desterrar el "virus" de la "ideología de género" de las escuelas; (d) Recuperar un mítico pasado de orden, por la supuesta existencia de autoridad y control, que garantizan las tradiciones culturales nacionalcatólicas. Para lograr estos objetivos estratégicos implementan siete "ejes obsesivos", cada uno con micro dispositivos bastante detallados.

El primer "eje obsesivo" es la subsunción de la acción de "educar" con "adoctrinar". Para el neofascismo actual todo lo que no es su ideología es calificado de adoctrinamiento; lo que no sea adoctrinar en su "credo" es parte de una conspiración contra su "doctrina". A su adoctrinamiento lo denominan "libertad", educación legítima en "valores tradicionales"; mientras cualquier otra forma de educación la denominan "adoctrinamiento". El neofascismo educativo español pretende restaurar en las escuelas lo que denominan "valores patrios" identificando la "patria" con el ejército y la educación con la bandera. Este eje se acompaña de dos dispositivos bastante eficaces. En primer lugar, un "pin de censura educativa" que opera sobre y para controlar la educación pública que persigue varios objetivos: acusarla de labores de adoctrinamiento; centrar el debate en la prioridad de la decisión individual que tiene el progenitor; sembrar la sospecha sobre la labor del profesorado socavando la relación de confianza entre la familia y los docentes; impulsar el miedo y la prevención dentro de profesorado que empieza a sentirse acosado y amenazado; hacer girar la agenda mediática sobre estos aspectos para ocultar los retos centrales de la educación.

En segunda instancia, consolidación de estrategias de "lawfare educativo", a través de judicializar la escuela pública vía denuncias de profesionales y centros, como también el constante acoso judicial contra los valores democráticos e inclusivos de una escuela abierta, libre y plural.

El segundo "eje obsesivo" lo conforma el acoso a la educación pública. Siembra en toda la sociedad la desconfianza sobre la educación pública. Además de objetar dizque su labor de "adoctrinamiento", el neofascismo expande la opinión que hay demasiada diversidad, excesivo pensamiento crítico, desarraigo de los valores de la "familia", falta de "vigilancia y control" sobre el profesorado. Aspiran censurar la labor y ampliar la vigilancia de los profesionales de la educación pública. Su ofensiva es contra la educación pública y los profesores de ésta, de forma paralela. Al mismo tiempo, afecta y vulnera los intereses de los menores, ya que encima de las responsabilidades de las familias, está el derecho de los niños a poder acceder a una educación integral en igualdad y libertad; entre ellos, que los niños conozcan las alternativas a los prejuicios de sus padres.

Otro eje gira en torno a la configuración de una particular "educación patriótica militar". Se configura un patrioterismo militarista que exalta unos supuestos símbolos de la "nación", marcados como símbolos de guerra y la exaltación de figuras patriarcales e hipermasculinizadas, que, en el caso español, recuperan la imagen paródica del "macho ibérico". Avalan la sentencia romana "Si vis pacem, para bellum" ("Si quieres la paz, prepara la guerra"), que evoca el programa de seguridad de Trump que entre sus principios centrales introduce el siguiente: "La paz mediante la fuerza: la fuerza es la mejor disuasión".

Se construyen enemigos de la "nación" como alteridades negativas para preparar la guerra. El mecanismo social de fabricación de alteridades negativas no es una novedad en la vida social, pero su dimensión exponencial sí lo es. La lógica neofascista actual convierte a demasiados "otros" en enemigos para odiar y liquidar: los pobres; los negros; las mujeres; los homosexuales; el mestizaje; los pensionados; los terroristas; los intelectuales; los que piensan distinto; etc. A ellos hay que enfrentarlos con esa "educación patriótica militar".

El cuarto "eje obsesivo" es una educación en la "doctrina católica". Una versión de la religiosidad que ha producido investigaciones urgentes y preocupantes. El teólogo español Juan J. Tamayo, en su libro "La Internacional del odio", analiza un sesgo "cristoneofascista" como una alianza entre el neofascismo legitimado por el capitalismo y el fundamentalismo integrista religioso, que coincide con la acelerada expansión de las iglesias evangélicas neopentecostales, con gran presencia en Latinoamérica. Existiendo ciertas coincidencias entre el evangelismo neopentecostal y el nacionalcatolicismo español. La teóloga alemana Dorothee Soell, profesora del Seminario Teológico de New York, acuña el término "cristofascismo" como constatación de una utilización instrumental de la religión para alcanzar objetivos fascistas fomentando el odio mediante discursos como las estructuras familiares binarias, la exaltación de la propiedad privada, la supremacía racial blanca, el libre mercado, el militarismo, el sexismo y la explotación de los países colonizados. La presencia de una religión exclusiva o dominante en la escuela, cualquiera que ella sea, cuestiona severamente la convivencia, la solidaridad e incrementa la segregación. La obsesión por la catequesis y los dogmas, como plantea Tamayo, promueve el fundamentalismo, androcentrismo, patriarcalismo, dogmatismo, convirtiendo el cristianismo en un "arma" contra la convivencia, la solidaridad, la diversidad y el multiculturalismo.

Un quinto eje lo conforma una tipología del "educar" en la desmemoria y la contramemoria. El dispositivo para enterrar y ocultar el pasado de forma selectiva es constitutivo de todo fascismo con el propósito de borrar de la memoria colectiva la devastación, los crímenes y genocidios producidos por el propio fascismo; configuran un pacto de silencio y desmemoria para evitar reabrir lo que denominan las "viejas heridas". Es más conveniente para su proyecto no recordar que recordar demasiado. En la situación española usan mensaje como "No al odio de otros siglos" o "No a la memoria obligatoria", combatiendo el deber de la memoria plasmado en las distintas declaraciones del derecho internacional y de los derechos humanos. Esta desmemoria va acompañada de una batalla de "contramemoria histórica", para realizar una historia reaccionaria y conservadora de los sucesos históricos. Supuestamente la historia contada por las tradiciones liberales y de izquierda es adoctrinamiento y falsedad. Parte central de la cruzada educativa del neofascismo es hacer una historia a la medida de sus sesgos y prejuicios, pero también introducir temas "tabú" en la narración histórica.

Otro eje obsesivo es expandir una "educación" neomachista. Las extremas derechas neofascistas se unifican en la lucha contra los avances en la igualdad entre hombres y mujeres, en los ataques contra aquellas conquistas cruciales del movimiento feminista. Condensan su odio alrededor de un término fetichizado que es "ideología de género", que enmarca desde el ataque al derecho a la interrupción voluntaria del embarazo hasta una furia virulenta contra el feminismo. Se trata de un término que aglutina las siguientes obsesiones del neofascismo educativo: el rescate de un neomachismo "sin complejos" (recuperación del rol tradicional masculino, la agresividad, la bravuconería); el rechazo frontal de las

conquistas del feminismo; contra las leyes sobre violencia de género; contra el lenguaje inclusivo. Militan contra las leyes contra la violencia de género sosteniendo que estas formas de violencia contra el género son producto de hombres enfermos mentales, pero nada tiene que ver con la cultura patriarcal en que vivimos; también dan una batalla para la eliminación del lenguaje inclusivo, que intenta desinvisibilizar a las mujeres en la comunicación oral y escrita. El últimas, para la versión neofascista el feminismo fue una "representación fraudulenta" de las mujeres verdaderas. Como en toda educación fascista el "neomachismo" está íntimamente conectado con el racismo y la xenofobia. El fascismo se alimenta generando una división entre un "nosotros" del que ellos se sienten líderes y un "otro" peligroso que amenaza la "nación", la "estabilidad", el "orden" y la "seguridad". No existe fascismo sin un estado de alerta permanente para la confrontación de ese "otro" y "diferente".

El séptimo "eje", para Díez Gutiérrez, muy conectado con la perspectiva neoliberal, consiste en una educación basada exclusivamente en el "éxito individual". Su objetivo central busca la exaltación de la competitividad y el triunfo individual meritocrático configurando un sistema donde las víctimas son culpabilizadas por su fracaso y se exalta a los vencedores porque ellos han sido capaces de triunfar por sí mismos. En este momento se convierten en hermanos gemelos el capitalismo y el neofascismo. Sus micro dispositivos son múltiples y son determinantes en la supervivencia del neofascismo. Algunos de ellos son los siguientes: pedagogía del egoísmo; ideología del esfuerzo; lo que importa es el talento; educación "meritocrática"; el cambio está en el interior. Esta pedagogía meritocrática genera una "moral de soberbia" o "superioridad moral" en los triunfadores y una "moral de resentimiento" en los que son etiquetados como perdedores;

para el neofascismo es funcional e indispensable producir subjetividades poco empáticas, competitivas y crueles. "Este modelo corroe el carácter, nos educa en el egoísmo y la insolidaridad radical. Es más, la ideología del éxito, de la persona "que no debe a nadie", genera la desconfianza, incluso el resentimiento o el odio hacia los pobres, que son perezosos, hacia los viejos que son improductivos y una carga, hacia los inmigrantes, que quitan el trabajo, o hacia quienes fracasan en la escuela, que quitan el tiempo y atención del profesorado". (Díez Gutiérrez, 2022)

El Proyecto Pedagógico Neofascista en la región

Le educadora argentina C. Wanschelbaum ha investigado estrategias comunes en países como Argentina, Brasil y Estados Unidos, para consolidar la "batalla cultural" del neofascismo hacia la construcción de hegemonía en nuestro continente. A partir de la recopilación de información empírica, análisis y codificación, logra sistematizar siete estrategias que se replican en los gobiernos de extrema derecha: (a) Una pedagogía de las fuerzas del cielo; (b) La pedagogía del shock; (c) Una pedagogía anticomunista; (d) Una pedagogía de guerra contra la educación pública; (e) Una pedagogía de la conspiración; (f) Una pedagogía del antimonopolio del Estado en la educación y por la libertad de enseñanza; (g) Una pedagogía de las fuerzas del mercado. La investigadora subraya una focalización en el análisis de Milei, porque considera que se ha convertido en un referente principal del neofascismo latinoamericano.

Una estrategia clave en los triunfos electorales y en el sostenimiento de las gestiones gubernamentales es la construcción de una narrativa basada en un discurso místico-religioso. La estrategia se desglosa en cinco puntos: un liderazgo mesiánico; actos de dios; el sujeto político-pedagógico; los y las jóvenes; cultura antidemocrática. El líder es un "elegido" con una misión divina y con cualidades excepcionales para esta misión; la religión se convierte en la función instrumental de legitimación de esa "misión". Estos líderes mesiánicos combinan judaísmo, catolicismo y evangelismo; adoptan el lema "Dios, patria y familia". Se articulan explicaciones y soluciones místicas a los distintos malestares sociales; así se tiende a desplazar la responsabilidad hacia abstracciones permitiendo que las elites que detentan el poder evadan las críticas y mantengan el orden establecido como "actos de Dios". El objetivo es formar sujetos políticos inmersos en infodemia, odio y miedo. Priorizan esas tareas hacia los y las jóvenes. Un objetivo central del neofascismo es generar una cultura antidemocrática desde abajo para lograr a mediano plazo legitimar formas antidemocráticas de poder desde arriba.

La pedagogía del shock consiste en generar un estado de ánimo de alarma social para instaurar un estado de malestar, desorden e inseguridad, para imponer unos cambios irreversibles e intempestivos. Como analiza N. Klein, se trata de una "doctrina" que instrumentaliza el ejercicio del poder del trauma para actuar contra los intereses de las grandes mayorías. Pretende avanzar en un consenso social para aplicar un temible tratamiento. Los shocks a gran escala conducen a regresiones masivas y crean las condiciones de posibilidad para que las personas se conviertan en presas fácil de los "demagogos". Un clima de alarma social propende a ser presa fácil de la represión y el autoritarismo.

En el contexto norteamericano y latinoamericano germina una pedagogía anticomunista. El neofascismo nativo identifica su lucha contra el comunismo con cualquier alternativa socialista, marxista, progresista o izquierdista. Dos aspectos de esa lucha anticomunista llaman la atención: en primer lugar, según su perspectiva, esas alternativas son un fracaso planetario, un absoluto desengaño; en segunda instancia, en su lucha cultural, consideran, que esas alternativas han triunfado. Una especie de ambivalencia, pero que rememora, la característica de U. Eco, de mostrar a los enemigos, al mismo tiempo, como débiles y fuertes. El antisemitismo del fascismo histórico es un medio de unificación autoritario de todas las fuerzas fascistas. Por ejemplo, Milei, en sus entrevistas simplificadoras sobre A. Gramsci, lo condena, pero dice utilizarlo como herramienta para su "batalla cultural". Plantea dizque seguir los lineamientos de Gramsci para meterse en la cultura, la educación y la comunicación.

Utilizan una pedagogía de "guerra" contra la educación pública que se ha convertido en obsesión y causa principal de sus luchas. Acuñan el termino de "guerra" porque el desmantelamiento de la educación pública es el trofeo mayor de la "batalla cultural". Partiendo de una amalgama contradictoria de fundamentos del neoliberalismo, anarcocapitalismo, neoconservadurismo y amañadas interpretaciones del catolicismo, levantan el estandarte de esa "guerra" contra la educación pública. Aplicando la "doctrina del shock" expanden una narrativa de tragedia, catástrofe y colapso, de la educación pública a cargo del Estado, Un ataque sistemático y continuo contra la educación pública que tiene las más variadas y perversas tácticas: estrangulamiento financiero: desconfianza con la actividad docente; manipulación de los resultados de las pruebas internacionales;

la supuesta mediocridad e ineficiencia de sus resultados; privatización velada o directa; entre muchas otras.

En la base se encuentra una pedagogía de la conspiración que pretende reiterar que existe un modelo educativo público que adoctrina y se ha tomado las escuelas y las universidades. Aquellas instituciones inculcan exclusivamente contenidos de izquierda, feminismo, ideología de género y lenguaje inclusivo. Buscan convencer de que en la educación pública no existe "libertad de expresión" y los discentes son manipulados por ideologías de izquierdas, comunistas y progresistas. Se trata de una conspiración del comunismo internacional. Principalmente, las universidades son bastiones del "enemigo" y por tanto debemos promover el miedo y odio contra todo aquello que impugne los verdaderos valores conservadores. Repiten que el "adoctrinamiento" proviene de las ideologías de izquierda, presentando las políticas y acciones de los gobiernos de ultraderecha como neutrales y sin contenido ideológico. En el fondo pregonan una escuela sin ideología buscando una educación que adoctrine solo en su propia ideología, porque consideran que es la única ideología válida y legitima.

Otra de las estrategias consiste en reeditar debates históricos sobre el papel del Estado y la familia en la dimensión educativa. Se presenta al Estado como el principal responsable de la crisis de la educación, dentro de su propósito de transformar de raíz el sistema educativo público; solo aceptarían un papel subsidiario del Estado, pero en ningún momento una función protagónica en el sistema educativo. Desde su perspectiva no es posible dejar la orientación de la educación en manos de sus "enemigos". No excluyen totalmente al Estado, como en toda tradición neoliberal, pero debe reconfigurarse su responsabilidad y modos de intervención en el campo

educativo. Las familias y los padres deben tener un papel central en el proceso pedagógico. La extrema derecha y el neofascismo se unifican en el antimonopolio estatal de la educación; para ellos, esa es la garantía de lo que denominan "libertad" en la educación. Aborrecen cualquier significado que asocie la educación a gratuidad, laica, pública y bien común.

Por último, el proyecto político-pedagógico del neofascismo, propende por ampliar un consenso del sentido común para la liberalización, mercantilización y privatización de la educación. Establece una interdependencia entre la "fuerzas del mercado" y la supuesta garantía de la libre elección educativa: un sofisma que postula como entre más regulación realice el mercado mayor "libertad educativa" existiría. La estrategia para depositar la educación en las "fuerzas del mercado" se despliega a través de las siguientes acciones: la educación pública experimenta un colapso generalizado; lo que no consigue resultados eficientes debe ser desfinanciado; implementar una descentralización funcional; fomentar la participación privada; y, prácticas políticas educativas de focalización.

Los esfuerzos anteriores de producción investigativa hispanoamericana orientan un diagnóstico de ejes obsesivos y estrategias del proyecto educativo neofascista. Colaboran para realizar investigaciones sobre sus manifestaciones y coordenadas específicas en las dimensiones nacionales y regionales. El pensamiento crítico debe detectar y prevenir el fascismo en el campo educativo, para poder afrontarlo y combatirlo en todas las dimensiones educativas y culturales.

Referencias

Díez-Gutiérrez, E. (2022). Pedagogía antifascista: Construir una pedagogía inclusiva, democrática y del bien común frente al auge del fascismo y la xenofobia. Octaedro.

Gramsci, A. (2023). Cuadernos de la cárcel (A. J. Antón Fernández & A. Garrido, Eds.; A. J. Antón Fernández, Trad.). Akal

Laje Arrigoni, A. (2022). La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha. HarperCollins México.

Wanschelbaum, C. (2026). El proyecto político-pedagógico del neofascismo. CALAS; Universidad de Guadalajara.